

## + Raquel Camaña

### Su Aniversario

---

El 21 de Octubre de 1915 se extinguió a la edad de treinta y dos años la vida de Raquel Camaña. Los que estuvieron ligados a ella por la amistad y los que comunan con sus aspiraciones ideales, veneran en varios actos aniversarios a memoria de esta altísima mujer.

Raquel Camaña amaba al mañana con tanta intensidad como el presente; por eso mucho preocupaba a su gran corazón los niños, la infancia desvalida, principalmente, en cuyas pupilas quería ver reflejado todo ese mundo plenamente humano que soñaba. El mundo ideal debía surgir según ella de la transformación de las realidades presentes y por la cicatrización de las lacras sociales. Gran parte de los males que nos aquejan son debidos a la ignorancia, a los prejuicios religiosos y sexuales, sobre todo a la sujeción dogmática, a la hipocresía, fuerzas negativas y deformadoras, malsanas por lo tanto.

La humanidad armónica y fuerte, sin aberraciones, se iría realizando mediante la educación integral científica, que la iría mejorando en su triple aspecto físico, moral e intelectual; concebía al instinto de procreación, integralmente orientado, como la norma ideal de nuestras acciones, y mediante él, así transformado, alcanzaríamos la dicha; creía que en no lejano futuro la religiosidad que anida en el fondo de nuestro ser se satisfecería con esta otra religión del «humanismo» que predicaba; es preciso, sostenía, superarse continuamente para formar individuos sanos y sensibles en completo uso de sus derechos y de sus deberes.

Para ella la educación era su mayor esperanza, el motor de esa transformación. El título de educacionista es el que más le corresponde.

Nada más sagrado para ella que el epíteto de «maestra.» Su ideal educacional, que tanto difiere de la organización actual de la enseñanza, era, ya lo hemos dicho, el de la educación integral. Su sólida cultura, su claro talento, le permitían desarrollar su plan sin vaguedades, con fundamento científico y aplicación práctica, en un conjunto armonioso y original. Con fino sentido temerino concedía singular importancia a la educación sexual y a la coeducación.

Su entusiasmo no fué chispa fugaz, por largos años propagó su ideal, esparció valientemente a todos los vientos la verdad, lo que le reportó no escasos dolores.

Dice de ella el señor J. B. Zubiaur en la introducción de la "Pedagogía social," que acaba de editar "La cultura argentina:" Encendida de ese fervor inquieto la vemos convertirse en su vocero autorizado y simpático en congresos, asociaciones, revistas, diarios y conferencias, irradiando su alma, pero empobreciendo su organismo, en ese noble afán de saturar a su pueblo de la verdad que bullía en su mente, moría su corazón y llenaba sus grandes, dulces ojos verdiazules de una llamarada de luz: semejante a aquella que la leyenda pone en las sienes del elegido por la ansiedad humana para convertirlo en símbolo de un anhelo de dicha y de paz».

Su labor—que quedó trunca—vasta y preciada, puede llenar varios volúmenes. Todos y sobre todo los maestros, deberían conocer y meditar su obra.

Se ha dicho de ella que ninguna otra mujer sentía más como mujer y pensaba menos con los prejuicios comunes entre las mujeres: elogio sin par. Fué madre espiritual y mujer esforzada, como aquella otra forjadora de su alma, Miss Mary O. Graham. Entreveía un nuevo horizonte para la mujer, la que debía ejercer sus funciones específicas. Su feminismo le llevaba a concederle el rol de madre en su plena dignidad, al nutrir material y moralmente a su criatura y prepararle para la vida social. La participación responsable de la mujer, por las modalidades distintivas de su sentimiento e inteligencia en las actividades sociales, imprimiría a estas un carácter de amor, de elevación y solidaridad.

Raquel Camaña fué alumna de la Facultad de Filosofía y Letras en el año 1905. En 1910 solicitó al entonces decano de la Facultad, doctor Y. N. Matienzo, la suplencia de la cátedra de Ciencia de la Educación, desde la que se proponía dictar un curso de Higiene Psíquica «creyendo, según entonces expuso, que una parte de los males humanos son engendrados por prejuicios sociales y religiosos, y que aquel que se sienta con fuerza para luchar contra ellos, está en el deber de hacerlo». El Consejo Universitario aplazó por varias veces la respuesta, por ser la peticionante, mujer: actitud de viejos teólogos.

Desbojemos sobre la tumba tan prematuramente abierta de Raquel Camaña las dolorosas flores del sentimiento, e inspirémosnos en ella y en su ideal para la acción. Ya tenemos los hombres el culto a los héroes ¿porqué no han de tener las mujeres el culto de las heroínas que encendieran en ellas sagrado entusiasmo? Y ella fué una heroína: el reguero de luminosidad que dejó la trayectoria de su vida bien puede derramar cálida claridad, inspirar amor, infundir valor a muchas almas.

G. B.